

MEMORIAS

V FESTIVAL DE LA IMAGEN Y LA LITERATURA
PAISAJE CULTURAL CAFETERO

LAS MARAVILLAS DE NUESTRA TIERRA

INSTITUCION EDUCATIVA EL HORRO

ANSERMA, CALDAS

NOVIEMBRE DE 2016



Esta publicación ha sido realizada con el apoyo de La Institución Educativa El Horro, cuyo principal objetivo con este proyecto es general espacios de aprendizaje, cultura y arte en el municipio de Anserma, Caldas.

Editor.

Festival de la Imagen y La literatura: PAISAJE CULTURAL CAFETERO.

Coordinadoras:

Docentes: ELIANA OTALVARO TABORDA,
MARIA ISABEL CORRALES RAMIREZ,
LIGIA RUBIANO VARGAS,
KATERINE AG UDELO GALVIS.

Redacción y Corrección de estilo:

ELIANA OTÁLVARO TABORDA

DERECHOS RESERVADOS.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin permiso del editor, impreso y hecho en Colombia





Noviembre de 2016

Este libro presenta las memorias del V festival de la imagen y la literatura: PAISAJE CULTURAL CAFETERO, “las maravillas de nuestra tierra”; teniendo siempre presente que nuestra tierra es inmensamente rica, no solo en sus terrenos o cultivos, si no por todas sus maravillas además de la inmensa cultura heredada de nuestro abuelos, es hora de empezar a demostrarle al mundo todas las riquezas de nuestra cultura y de nuestro pueblo engalanando cada espacio de este rinconcito que se nos prestó llamado Territorio cafetero.

Anserma ha sido cuna de colonos antioqueños, caucanos y vallunos que con sus muladas se internaron en la geografía agreste de nuestra región, cargando sobre sus enjalmas las ilusiones guardadas en los corotos que allí venían, enredado entre cobijas, armarios, la caperuzo, la máquina de moler llegó la cultura y sus proyecciones de vida, de todos los trabajadores del agro, capataces, servidumbre, pero no se escapaba el cuentero entre los arrieros con historias fantásticas o terroríficas tratando de entretener el rato para anclarse en lo más profundo de nuestro corazón y de sus terruños, fue así como nació la cultura de esta región con paisajes exóticos, tatuadas en el alma y en cada rincón.

El café llegó transformando las costumbres traídas desde España y el entorno cambió, quedando con un modo especial de hablar, y un muy amado quehacer en nuestra tierra, llenando de colorido cada sitio donde estaban, no sabemos si por las flores o lo hermoso de sus ideas arquitectónicas pero es claro que a todo esto se le llamo Paisaje Cultural Cafetero.

Es por ello que hemos querido hacerle un pequeño tributo a tan hermosa cultura celebrando año tras año este festival, somos sabedores de las grandes habilidades de nuestros participantes quisimos abrir la convocatoria en cinco modalidades; ellas son: OBRA LITERARIA, FOTOGRAFIA, AUDIOVISUALES, EXPRESION GRAFICA Y MUSICA, en todas ellas mostrando solo lo mejor de lo mejor que tenemos, bajo la dirección de las docentes: ELIANA OTALVARO TABORDA, MARIA ISABEL CORRALES RAMIREZ, LIGIA RUBIANO VARGAS, KATERINE AGUDELO GALVIS.

Bienvenidos a nuestro festival, donde se aprecian desde un rinconcito del alma la inmensa riqueza, encontraremos pues, escritores, músicos, fotógrafos, artesanos, actores y actrices que nos recuerdan las viejas tertulias al lado del fogón de leña con un rico plátano asado en sus brasas y el sin fin de historias de nuestros abuelos, tíos, primos mayores, hermanos que degustaron esta entrañable experiencia, sin más tecnicismo que probando el mejor café del mundo en la vieja taza de pucha.

Sean todos bienvenidos a nuestro festival...





}

OBJETIVOS DEL FESTIVAL DE LA IMAGEN Y LA LITERATURA: PAISAJE CULTURAL CAFETERO.

1. Crear UNA cultura de arraigo por nuestra tierra cafetera, y mostrar a diferentes actores las maravillas que se presentan dentro de nuestro contexto, permitiendo con esto que visiten y se sorprendan de la belleza que hay en el municipio de Anserma Caldas.
2. Despertar el sentido de pertenencia por las tradiciones orales, culturales y los valores que se tejen alrededor de la cultura cafetera.
3. Incentivar al público y participantes al uso de recursos tecnológicos para la presentación de sus trabajos.
4. Mejorar las habilidades lecto – escritoras de los habitantes de la región.
5. Promover la integración de diversos sectores interesados en la recuperación de la cultura y la tradición.
6. Promover la conservación de las costumbre y de la cultura cafetera, ya que nuestro paisaje fue declarado por la UNESCO como patrimonio de la humanidad.





OBRA LITERARIA

CATEGORIA PROFESIONAL

PONENCIA

Wilton Holguín Rotavista,

Ex – alumno de la Institución Educativa El Horro,

Estudiante de Lic. En Ciencias Sociales Universidad de Caldas.

Integrante del Grupo de investigación Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas

(Categoría A-Colciencias) Universidad Tecnológica de Pereira.

Nos trae su ponencia cuyo titulo es el siguiente:

LA OBLIGATORIEDAD DE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA Y LAS POSIBILIDADES DE APRENDER INVESTIGANDO. UNA PROPUESTA DESDE LO COTIDIANO EN EL PAISAJE CULTURAL CAFETERO.

(anexo copia del documento)





Obra Literaria:

Institución Educativa El Horro, Sede Central, Grado Decimo

TEXTO IMPRESO AL FINAL DEL DOCUMENTO.

RESCATANDO LAS TRADICIONES CULINARIAS DE LAS ABUELA





Narracion

PARÁBOLA DEL RETORNO AL CAFÉ

Autor:

NICOLÁS OTÁLVARO TREJOS

Administrador de Empresas

Descargó el maletín amarillo, grande y pesado, que sin ser morral se cargaba a la espalda como si lo fuera, se secó el sudor y tomo aire justo frente a la rústica portada que daba acceso a la finca. Era una pausa necesaria después de dos horas de caminata desde Risaralda, a donde había arribado tras otras dos horas de incómodo viaje en el bus intermunicipal desde Manizales.

Antes de emprender la larga caminata estuvo cerca de 40 minutos en la pequeña población, comprando algo de mercado y degustando una gaseosa con sabor a uva, su preferida, la cual acompañó con una cuca y una rollo en la sencilla y tradicional tienda “Tres Esquinas”, que como su nombre lo indicaba, era punto de encuentro entre la carretera principal y dos caminos veredales, uno de los cuales era precisamente el que debía emprender.

En Manizales habían quedado su mujer, consagrada a las labores del hogar, y sus 10 hijos, que repartidos entre el colegio y la universidad, formaban una pequeña comunidad estudiantil que si bien auguraban un futuro prometedor, poco podían aportar en el presente ante las crecientes obligaciones y necesidades de la casa.

Divisó el panorama, reparó en el aspecto abandonado del potrero que clamaba a gritos el paso del machete para frenar el invasor crecimiento de hierbas, ramas y “malezas”, se detuvo en los dos beneficiaderos de café, que con sus oxidados techos de lata corredizos, se notaban deteriorados. Finalmente detalló en la casa que igualmente presentaba muestras de descuido

7





con sus barandas sin chambranas, pisos de madera con rendijas y orificios grandes, paredes de bahareque con tramos desprendidos y rotos que parecían troneras y dejaban a la vista la esterilla y el barro seco que seguía desmoronándose, y la ausencia de color, pues en los tramos que seguían pegados, el blanco de la cal había sido cubierto por el ollín y la suciedad.

A pesar de tantos indicios al respecto, la finca no estaba abandonada ni deshabitada, en ella desde hacía muchos años vivía su hermano con su numerosa familia, a quienes la precaria economía campesina apenas les daba para el mercado y las necesidades básicas del hogar.

Esta parcela, junto a una pequeña casa en Anserma constituyeron el patrimonio que dejaron como herencia sus padres, fallecidos unos cuantos años atrás. En la sucesión a él le había correspondido como hijuela 3 cuadras del área sembrada de café que terminaban en el pie de la ladera, donde un pequeño arroyo corría raudamente.

En conjunto la finca era una ladera de unas 10 cuadras que en la parte superior conservaba una zona boscosa donde destacaban guaduales, arrayanes, arbolocos, nogales, carboneros y cedros, siempre circundada de mariposas multicolores, y del trinar de sinsontes, turpiales, y cientos de aves, además del escandaloso cotorreo de los loros que a mañana y tarde migraban de un lugar a otro, en el día los muchachos se internaban allí para jugar a las escondidas, treparse a los árboles, colgarse de lianas y bejucos e intentar cazar gurrees, guatines y zarigüeyas y en las noches se escuchaban búhos, grillos, ranas y de cuando en cuando algún gato montés. Estaba atravesado por el camino que venía de Risaralda y llevaba al otro lado de la pequeña cordillera, por donde salían las recuas de mulas con las cargas de café con rumbo a Anserma.

Más abajo había 2 cuadras en pasto donde era normal que campearan 2 vacas, algún ternero y un macho o una mula para la carga. En una pequeña explanada de esta área, relativamente cercana al bosque, se levantaban la casa, el pequeño establo y los beneficiaderos de café. Allí había nacido él hace ya largos 55 años.





Desde la mitad hasta la base de la ladera, un espacio que abarcaba entre 6 y 7 cuadras, estaban cultivadas de café, junto a éste se levantaban guamos, pomares, aguacates, limonares y naranjales, plantas de plátano, pequeños relictos de guadua, que brindaban el sombrío necesario al cafetal, que era el sustento económico de la finca.

Esa era precisamente su ilusión ahora que la vida le había dado un giro radical, el café se convertía en la esperanza de sustento para él y su familia, como cuando de niño ayudaba a su padre en las labores propias de su cultivo, gracias a lo cual, con dificultades pero con mucha dignidad, se atendían y sobrellevaban las necesidades de la casa.

Era su propia parábola del retorno. Hacía muchos años, cuando aún no alcanzaba la adolescencia, auspiciado por su profesora Inés que había advertido su disciplina y aplicación para el estudio, y con la aquiescencia y módico respaldo económico de sus padres, había partido con destino a Manizales, donde con constancia y disciplina, no obstante su corta edad, se había sobre puesto a la ausencia, la soledad y la escasez de recursos y convertido en normalista, lo que le abrió nuevas posibilidades y oportunidades en el campo de la enseñanza.

Sus últimos 37 años habían sido dedicados a la educación, como normalista comenzó en la básica primaria, luego pasó al bachillerato donde con el tiempo intercaló la docencia con actividades administrativas en cargos de jefe de disciplina, coordinador y luego rector, su buen desempeño y buenas maneras le valieron su promoción al cargo de supervisor en el que se destacó con brillantez, lo que hizo que la poderosa federación de cafeteros se fijara en él para que fuera coordinador de disciplina de un centro especializado en educación agropecuaria, labor que desempeñó en la última década. Los cambios administrativos en esta última habían provocado su salida, unos cuantos años antes de su edad de jubilación, lo que representaba un giro inesperado en su vida que lo obligaba ahora a volver los ojos a sus raíces.

La caficultura era una buena opción, todavía seguía siendo una actividad rentable y productiva, no obstante que ya habían pasado los años de bonanza, cuando altos niveles de producción de calidad sumados al buen precio





internacional del grano alcanzado gracias a la escasez mundial causada por las heladas del Brasil, trajeron riqueza y prosperidad a campesinos y propietarios, a la región cafetera y al país en general, en cuya economía era el renglón principal.

Las sombras de la noche ya se cernían sobre el paisaje cuando decidió llamar...

- Hola, Hola...Su poderosa voz retumbó en aquellos parajes solitarios y desde la casa, entre ladridos de perros, se empezaron a mover las luces de dos linternas que venían a su encuentro

- Hola Tío, saludó la primera persona que llegó, que bueno que está por aquí, como están todos por su casa?.....y sin esperar respuesta, le dio un abrazo y se cargó el maletín para llevarlo adentro.

La segunda luz trajo la voz de su hermano, quien lo invitó a seguir y lo acompañó hasta la amplia cocina donde a esa hora la familia reunida se aprestaba a disfrutar de la comida.

Con ganas se devoró el plato en el que abundaban los trocitos de plátanos y escaseaba los frijoles, que acompañados con un pedazo de carne frita, todo hecho en el fogón de leña, tenían un sabor delicioso y calmaban el hambre que había empezado a acosar. Con paciencia estuvo las tres horas siguientes sentado en el mismo banco en el que comió, envuelto en la ruana café y gris que compró previendo estas noches frías, contando noticias sobre la familia, así como los proyectos que lo traían a la finca, escuchando historias de los anfitriones sobre sus vidas y las de los vecinos, soportando las gracias de los sobrinos más pequeños, comentando las noticias que se escuchaban en el radiotransistor, todo acompañado de varias tazas de tinto, que reconfortaban ante el aire frío que se colaba por las rendijas o las bocanadas de viento gélido que arreciaban cada vez que alguien abría la puerta para entrar o salir de la cocina, que era el sitio obligado de reunión por ser el más cálido gracias a la presencia del fogón, porque el resto de la casa era realmente helado por las noches.

Extrañó la cama dura y las cobijas gastadas a las cuales tuvo que sobreponer la ruana para ganar algo de calor y poder conciliar el sueño, pero





en definitiva no durmió bien, lo carcomía la ansiedad, esperaba hacerlo bien, pero sabía que por primera vez su sustento económico no iba a depender de un sueldo seguro, así fuera en el magisterio, donde por costumbre siempre llegaba retrasado.

Se levantó muy temprano, sin embargo a esa hora ya su cuñada le ofreció los “tragos”, como llamaban a la primera taza de café matutina, conversaron un poco, luego se acicaló bien, comió el rico desayuno compuesto por una arepa grande, cuyo tamaño sobrepasaba el plato en el que venía, un pedazo de carne frita y una taza también grande de chocolate, con ello cogió fuerzas. Buscó a su sobrino mayor, quien lo acompañaría en la labor del día.

Emprendieron camino cuesta abajo hasta llegar al lote que le había correspondido en la sucesión, como después de esta nadie había vuelto a meterle mano, la vegetación silvestre se había apoderado de buena parte del lugar. La primera labor entonces fue descumbrar, desmalezar, retirar enredaderas, cortar las ramas de limoncillo, - las cuales si bien servían después para preparar sirope, conllevaban la necesidad de cuidarse de que no cortaran la piel, por la cual tuvieron que acostumbrarse a trabajar en camisa manga larga -, desyerbar, podar ramas y limpiar en general toda el área. Esa labor les llevó varias jornadas en las cuales la rutina fue exactamente la misma. El menú también era el mismo todos los días: desayuno de arepa, carne y chocolate, almuerzo de sancocho, arroz, tajadas y carne cocinada y los frijoles aplatanados con carne frita a la noche.

El cafetal, ya viejo, pedía a gritos renovación, esa era una inversión que ya había calculado y tenía prevista. Para ello dividió toda el área en 5 segmentos y estableció el orden en el cual serían renovados, primero uno, luego otro, más adelante otro y así sucesivamente, siempre cada vez después de la cosecha, ya fuera la grande que se extendía desde finales de octubre hasta comienzos de diciembre, o de la travesía que generalmente llegaba en mayo. El desarrollo de este plan le llevó un poco más de 5 años, que se convirtieron en un período de penurias y dificultades económicas.





El crédito con el banco cafetero se volvió un pasivo permanente, a pesar del año de gracia que concedieron al comienzo, esta obligación nunca caducaba ya que cada año, cuando ya estaba próxima a ser cubierta, había que refinanciarla asumiendo un nuevo crédito para cubrir el pago de cogedores del grano, los abonos y plaguicidas necesarios, la desyerba posterior a la cosecha, la renovación del próximo lote y los saldos pendientes de la cosecha anterior.

Aunque no era experto en el manejo de cuentas, era juicioso en los apuntes que registraba en su cuaderno tres columnas con los ingresos, salidas y saldos de la operación. Su desolación era grande a fin de año cuando en el balance que él mismo hacía, los saldos siempre terminaban en rojo. Crecía entonces la sensación de que todo había sido un error, que le hubiera ido mejor si en lugar de invertir la liquidación y los pocos ahorros que tenía en este embeleco del café, los hubiese utilizado en alguna otra cosa o bien los hubiese dosificado mientras llegaba la pensión, pues en todos estos años lo que realmente había sucedido era que a los gastos de sostenimiento de su casa le había aumentado los de desplazamiento y manutención para poder estar al frente del cafetal, y los de mantenimiento y operación de éste, que si bien producía buenas cosechas, los ingresos que generaban nunca fueron suficientes para cubrir tanto gasto.

A parte de lo económico, otra frustración que le acompañó fue no haber podido transmitir a ninguno de sus hijos el amor por la caficultura. Ellos, todos criados en la ciudad donde tenían sus amigos, sus novias y su mundo, lo acompañaban en las vacaciones y colaboraban con las actividades de la finca a regañadientes, pero ninguno se aficiono a la labor. Su esposa lo acompañaba en ocasiones, pero el terror que tenía a pasar la noche en el campo le impedía disfrutar este espacio, no obstante que en su callada resignación nunca se le opuso ni lo desanimó. A pesar de tanto obstáculo, nunca se dio por vencido. Sabía que en los primeros años la producción no iba a ser a tope ya que siempre habría uno o dos lotes en renovación, que por lo mismo todavía no iban a aportar en la cosecha, pero estaba seguro de que cuando todo ese proceso terminara y el cafetal estuviera renovado en su totalidad, vendrían los tiempos de las vacas gordas.





Después del quinto año, cuando el cafetal en pleno pudo dar lo mejor de su producción, logró consolidar uno de los cafetales más bonitos y productivos de la región. Hacía demasiados años que en la finca no se veían cosechas tan abundantes. Los beneficiaderos no daban abasto y era preciso estirar plásticos en los potreros cercanos a la casa para completar el secado del café, también eran insuficientes los dos cuartos destinados para su almacenamiento, y la recua de mulas para transportarlo hasta la carretera se volvía extensa. La calidad era insuperable, un grano sano y con mucho cuerpo que merecía elogios de los evaluadores del comité de cafeteros de Anserma, donde siempre lo vendía.

Con el incremento de la producción vino también el incremento de los costos, había que contratar más cosecheros, dedicar más personas, incluidos los hijos, a las labores de lavado y beneficio del café, estar más tiempo al frente y no dar tregua con el abono y los fumigantes, pero había razones para ser optimista, ahora los ingresos serían suficientes para cubrir todos los gastos, amortizar la deuda en el banco y tener por fin una ganancia justa que compensara tanto esfuerzo, sacrificio y dedicación.

Entonces, sucedió lo inesperado, en Londres, muy lejos de estas montañas Andinas, los representantes de los países productores y consumidores no se pusieron de acuerdo y rompieron el pacto internacional del café que establecía cuotas de producción a cada país, lo que permitía mantener a raya la oferta y garantizaba niveles razonables de precios para todos los caficultores. Esto condujo a una sobreoferta mundial de café, a la competencia con otros de menor calidad, y como consecuencia una sustancial rebaja en el precio de venta en la bolsa a nivel mundial, y en el precio de compra de la carga a nivel nacional.

Esto era realmente cruel, producir más, a mayores costos para obtener finalmente ingresos precarios que nunca alcanzarían para cubrir aquellos y menos para lucrarse de esta actividad. Era la maldición del café.....esta era la estocada final.

Con rabia contenida y una mueca mordaz, recogió el cheque con el que le pagaron en el comité las últimas cargas de la cosecha, lo cambió,





pagó su obligación bancaria y demás deudas pendientes, guardó lo poco que quedó en pequeño carriel junto a su cuaderno de cuentas, su libreta de notas, su lapicero y otros papeles, y se acercó a comprar el tiquete de bus intermunicipal que lo llevaría de regreso a casa.

Durante el viaje pensaba muchas cosas, con esfuerzo contenía sus ganas de llorar, en su cabeza rondaba el “Lamento Borincano”, y se repetía constantemente que había llegado al límite, que esta vez no iba a insistir más, que iba a tirar la toalla.

Pensó en la finca, en como la había encontrado en aquel primer viaje de regreso y como había cambiado. La casa ahora había sido restaurada y pintada de naranja vivo y blanco, el piso ya no tenía rendijas grandes, la pared fue refaccionada, las puertas ajustadas, las barandas ya estaban completas con chambranas, el baño organizado, la cocina dotada de fogón nuevo, con compartimientos para la leña y las brasas y una chimenea bien direccionada hacia el techo, que no permitían que la casa se llenara de humo; había muebles nuevos, entre ellos un televisor con muy buena señal. Todo ello se había logrado con el aporte de los sobrinos, quienes trabajando a sus órdenes todos estos años, recibiendo por ello su pago justo, mejoraron su nivel de vida y se dieron algunos gustos.

De otro lado, sus hermanos, al observar las mejoras que había tenido su cafetal, también se animaron a invertir en sus lotes, y gracias a ello la finca ahora producía más y presentaba un aspecto general mucho mejor: De igual forma, varios vecinos habían seguido su ejemplo, renovando y tecnificando más sus parcelas, con lo cual la vereda había incrementado su productividad y la calidad de las cosechas, tanto así, que el comité de cafeteros los premió construyendo una carretera sobre el antiguo camino de mulas, lo que representaba un enorme alivio y progreso.

A la distancia, en lo alto, se divisaba Manizales, donde estaba su casa, a la que había sometido a varias hipotecas como prenda garantía para tanto préstamo en el banco, pero seguía siendo propia y sabía que de una u otra forma, no la iban a dejar perder; reflexionó sobre su mujer y sus hijos y cayó en la cuenta de que a pesar de tanto gasto y tanto desgaste, todos continuaban adelante, ya los mayores habían terminado la universidad y comenzado a trabajar, a aportar a la casa, o al menos a ser más independientes. Por último se sorprendió de constatar el paso del tiempo, ya había completado la edad de jubilación, con la asesoría de un abogado presentó la





solicitud y estaba a la espera de empezar a percibirla. Se dio cuenta entonces que a pesar de tanta fruición y tanta angustia porque los números no cuadraran, las cosas seguían fluyendo hacia adelante.

Respiró profundo, se sintió aliviado, supo entonces que tanto esfuerzo no había sido en vano, que aunque uno se trace caminos lineales, la vida lo lleva por distintos vericuetos pero al final le permite realizar sus proyectos; se sintió orgulloso de lo que había construido en la finca y la vereda, y feliz de que después de tantos años satisfactorios dedicados a la educación, pudiera sentirse ahora, ad portas de la tercera edad, un campesino cafetero como lo aprendiera de su padre en la infancia. Sonrió con gusto y dijo en voz alta.....es la bendición del café... sabía que mientras tuviera fuerzas, no abandonaría esta actividad.

NICOLÁS OTÁLVARO TREJOS

Manizales, octubre de 2016





Narracion:
LOS VIERNES EN LA TARDE HACE FRIO
Autor: Carlos Hoyos
Docente Guatica, Risalralda

El aguacero dejó un aire incierto en las calles. Las paredes humedecidas exhalan ventoleras grisáceas que trepan hasta lo alto de las farolas y la respiración circundante de los tejados corre por debajo de las escurrideras dejando ver una disipada niebla purpura que se pierde por entre las veraneras y los arboles de aguapánte. Aún las corrientes de agua se impulsan por las zanjias y una que otra gota se filtra por los agujeros minúsculos de las tapias y las hojas de cinc. Algunos rostros desviados se asoman por entre las cortinas de las ventanas; con expresión mañanera, aunque los relojes marcan las cinco de la tarde, se friegan los ojos mientras sujetan el sonambulismo con una de sus manos en el cartabón de la ventana; “Gracias a Dios escampó”, dicen.

Cuando escuchó las primeras gotas caer sobre el tejado Flor Elisa decidió permanecer todo el día tumbada en la cama, hundida entre las sábanas y fundas de colores lívidos. Quería tomarse el día para pensar. “Va a llover duro, no hay necesidad de regar las matas”, se dijo cuando se vio despierta mirando al cielorraso. Sólo se había levantado un par de veces para ir a la cocina y cerrar la puerta del patio que se abría con frecuencia. Pensó que Darío era un difunto porfiado, porque ni la muerte le había quitado en diez años el vicio de dejarla abierta. “Ojala deje así las del cielo para cuando yo vaya”, se dijo luego de pasar la macana por entre las argollas y tomar un sorbo de agua de malva. No quiso desayunar, rezar el Ave María matinal, ponerse “ropa de casa”, almorzar, rezar la recua de medio día y tomar el algo de las tres de la tarde. La comida, la merienda y el rosario nocturno, aún atendían a la posibilidad de ser realizadas como de costumbre, todo dependía de su ánimo.

Después de la lluvia, cualquier ambiente por apacible que sea, suele agitar un drama que tiñe a todas las cosas de una impenetrable sensación de espera y desvelo. Lo único adquiere un significado inapreciable y el todo un sentido invisible





del que no se puede hablar pero sí creer. Sin duda es esta la razón por la cual los jeeps estacionados a un costado de la plaza permanecen con las carpas bajas y tras el soto seco que orla la senda del vergel los negritos de cerámica siguen acucillados, inmóviles, con bellotas de flores secas en sus capotas duras y con briznas de corteza en los hombros. El hombre del café sacude sus capotas con las manos. Cuando las bellotas y las briznas caen entre el soto, aparta uno de sus pies de la hierba húmeda para ver la sombra que su pisada ha dejado sobre el césped aplastado. Levanta su mirada hacia el ábside de concreto; ve como las paredes ensombrecidas de las casas circundantes hacen gabela santa a la infraestructura antigua de la iglesia; ve como la bóveda de cuarto de esfera cubre el ábside en contorna: una prefloración encaballada donde cada fracción de un ciclo cubre un borde y se oculta en el otro. Piensa que parece una flor erecta de concreto de cientos de años. Acomoda de nuevo su pie sobre la sombra acuosa que ha dejado su pie sobre el césped. Cuando el hombre se pierde por la puerta del café, que ya está iluminado, de nuevo las bellotas y las briznas de corteza se acomodan en las capotas y en los hombros rígidos. Lejos, se escuchan las trompetas opacas del himno nacional que trae las seis de la tarde.

El Zorsal Montuno, los cuatro Pinzones Pico de Oro, los tres Turpiales, las cinco Reinitas Trepadoras, y los dos Gulungos, que Flor Elisa tiene enjaulados sobre el corredor enchambrado, son quienes la han despertado en la mañana como todas los días desde que Darío se los obsequió para conquistarla; sin embargo no es consciente de ello, piensa que es la costumbre de tantos años madrugadores y no la usanza de plátano maduro y dulce de mango que las aves esperan todos los días a las seis en punto.

Flor Elisa observa el velo transparente en que se está convirtiendo la sábana que cubre la Cuatro-Tigres; la que usaba para que el sudor de Darío no humedeciera la cobija en los días en que era posible adquirir una neuralgia si se bañaba después de un día de jornal; la que fue testigo de implacables lunas de regodeo que concluían en lagrimas de placidez; la que nunca consumó, después de cientos de noches maritales, el embarazo que Darío había deseado tanto. “¿Cuándo será, Flor?”, solía preguntarle sentado en la banca de orillo que aún permanece extendida en el corredor de cerezo, recostada a la pared blanca de bahareque. Flor Elisa se limitaba a responderle desde el





lavadero o la cocina con alguna seña lacónica en su voz, y otras veces con alguna frase suelta: “ujum”, “aja”, “sí”, “habrá que esperar”, “que sea la voluntad del señor”, “si no ha pasado es por algo”. Lo que jamás supo Darío fue que Flor Elisa usaba en su intimidad gajos de limón que la mantenían lejos de esa posibilidad. “Muchachitos, ni por el chiras”, pensaba luego de responder a su marido.

Flor Elisa escucha las gotas que caen progresivas, una vez más, sobre el techo. Son esas gotas densas, grandes, las que le recuerdan a Massieu Lombardi, el italiano que en otro tiempo fue curado del dolor de oído con el menguaré de marranitos plomizos fritos en aceite de almendras que preparó para él la noche en que llegó gritando, con las manos frías y el bigote húmedo de dolor, palabras que ella no entendió. “Ha de ser el dolor el que lo tiene desvariando”, se dijo cuando vio que el hombre señalaba con la mano uno de sus oídos mientras gritaba: “dolore, dolore”. Y como una pared fija a la frente, recuerda. En esta senda de evocación, sobre el techado de la primera casa, las hierbas hoscas y fuertes, lechosas o glaucas, se balancean dócilmente al viento, y el ulular de la brisa silba por entre sus raíces. ¿Cuántos años hace que ella no había vuelto a ver esos forrajeros en los aleros de teja de barro? Sin zapatos, hace repicar sus pisadas sobre las mayólicas de guijarros intensamente grabadas por las ruedas de camiones grandes; emerge de su niñez, brota en un presente que la ha arrojado a una cama de madera cincelada, cubierta por una sabana casi nivea por los años. La planta de sus pies descalzos y manchados, repican antes de ella.

Luego aquel involuntario vapor la llevó hasta los kioscos de los artesanos. Se vio pasando entre hamacas, cántaros de guadua con pájaros moteados, quenás, pífanos y tambores. Por una de las callejuelas sintió el aroma a tortas de chócolo, esas tortas tiernas y agradables que durante un tiempo habían desaparecido de las calles, pero que ahora en su recuerdo estaban presentes. Luego vio al indio que vendía Pomada de Coca, inciensos, cuarzos y colganderos para la buena suerte.

Ahora, mientras escucha con curiosidad las gotas que escurre el cielo, se da cuenta que no piensa en Darío con la venerada y santísima clandestinidad con que suelen pensar las gentes en los difuntos, sino con maquinales indiferencia; no le importa que la noche anterior el viento se hubiera llevado el aviso de venta de quesos y el de “Se venden pajaritos”; ya no cree que las hortensias, los cartuchos, las dalias, los gladiolos y las auroritas, puedan secarse si no las riega; no cree que el rosario necesite resarce una vez más; y, la comida





recalentarse. Cree que puede hacer una pausa perpetua en las costumbres que mantuvo durante tantos años. “Es viernes, son todos los viernes”, dice mientras ve el calendario que pende de una de las puertas del chifonier que está frente a la cama. “El viernes Dios creó a las aves”, continúa. “El viernes conocí a Darío”, dice en tono reposado. “El viernes me casé, el viernes murió el redentor”, finaliza mientras con pesadez se voltea en la cama.

Ahora, las candelillas de alas grandes se camuflan entre el ripio de los arboles que permanecen silenciosos y erguidos en medio del arrabal. El cielo deslucido y pesimista denota los torrentes aniquilados de la vitalidad rendida. El gorjear de las aves que se mantuvo sin pausa, sólo con algunos intervalos que disminuían el coro a un bisbiseo, ha menguado; eso tampoco a Flor Elisa le importa, quizás porque también han empezado a morir.

CATEGORIA AFICIONADO

Institución Educativa El Horro

Sede Anzea; Loma Alta

Asesor:

Docente MARIA EDID ECHEVERRY

Estudiantes:

Valentina Agudelo Charicha

Julian Carvajal Mejía





Dialogo de los Compadres “Productos Agrícolas”

Oye, óyeme compadre
Esta vida está muy dura
Si no fuera por el cafecito
Estaríamos en la sepultura

No digas eso comadre
Que el plátano tiene venta
Acuérdate del sancocho
Que por poco te revientas

Claro que si me acuerdo
El plátano es un negocio
Y el maíz que cosechamos
Se lo roba don Ambrosio

Como han cambiado las cosas
La gente como sembraba
Frijol, caña, maíz y yuca
Pero hoy ya se ve escaseada

Te acuerdas de la mazamorra
Que preparaba mi suegra
Pilaba todos los días
Y nos daba con panela negra

Y si hablamos del frijol
Ese sí que está bien caro
Revuelto con platanito
Ese si es un buen bocado

No hablemos más de comida
Que me tienes antojado
Si no cogemos el café
Nos quedamos sin mercado

Hay comadre me olvidaba
De mi amigo el maíz
Por supuesto la arepa
Lo mejor de mi raíz



**INSTITUCION EDUCATIVA EL HORRO
ANSERMA CALDAS
2016**



Tantas cosas que comíamos
Que tristeza recordar
Compartamos estos productos
Y empecemos a preparar

Invitamos a los Ansermeños
A que sigan sembrando

Porque para comer bueno
Tienen que seguir cosechando

Aquí terminamos de contarles
Como eran aquellos tiempos
Que viva mi pueblo Anserma
Riqueza de nuestros ancestros.





Cuento:
EL ESPANTO DEL CAFETAL
Jaider Agudelo lopez
Estudiante Grado Octavo,
Institución Educativa El Horro Sede Central

Un día lunes en la mañana mi abuela se levanto para darle el tinto a mi abuelo para que se fuera a trabajar, busco el sombrero, el poncho y el machete y el coco para irse a coger café.

En el camino se encontró con algunos vecinos caficultores se saludaron y se pusieron a hablar de la cosecha cafetera y del invierno que estaba haciendo por estos días, pero lo que nadie sabia era lo que iba a pasar este día en la tarde. Paso la mañana muy rápido y ya casi era la hora del almuerzo, corto unos racimos de plátano que mi abuela necesitaba para la comida, mi viejo almorzó y se acostó media hora para hacer la siesta para volver al trabajo.

Estaba cogiendo café y también estaba haciendo mucho calor, le dio sed y se acercó a la quebrada a tomar un poco de agua, cuando de repente escucho un ruido muy raro dentro del guadual, el abuelo se acercó un poco para ver mejor que era pero solo veía una sombra grande que se retiraba poco a poco y lo llamaba con la mano para que lo siguiera, cuando mi abuelo se dio cuenta era porque ya estaba dentro del guadual y perdido. Mi abuela, mis tíos y yo ya estábamos muy preocupados por que eran más de las 6:00 de la tarde y el abuelo no volvía a la casa. Salimos todos a buscarlo en el cafetal y lo único que encontramos fue el coco para coger el café y el por ninguna parte. Volvimos a la a rezar para que mi abuelo regresara pronto.

Yo tenia que madrugar a estudiar y me despertó el canto del gallo y me asuste mucho y lo primero que hice fue ir a buscar al abuelo y estaba





acostado y todo había sido una pesadilla que yo había tenido fue terrible, les conté este sueño a mis abuelos y desde ese día nadie en la finca se acerca a este guadual ni toma agua de esa quebrada por que les da miedo que se les aparezca el espanto del cafetal y nunca vuelvan a parecer.

Cuento

RETRATOS DE MI TIERRA

Maira Carolina Hurtado Sanchez

Estudiante grado Decimo, Institución Educativa El Horro, sede Central

Con el recuerdo vago de las cosas

Que embellecen el tiempo y la distancia

Retornan a las almas cariñosas

Cual bandadas de blancas mariposas

Los plácidos recuerdos de la infancia.

Sí.

Mucha razón tuvo nuestro gran poeta José Asunción Silva al citar en esta bella estrofa los recuerdos de nuestra niñez.

23





Y es que hay cosas de nuestra infancia que son perennes e inolvidables.

Mi hermosa Vereda Santo Domingo era una de ellas.

Se asemejaba a un gigantesco pesebre luminoso y florido, sus pintorescas casitas de guadua pintadas de vivos colores, eran adornadas por las manos laboriosas y artesanales de las mujeres campesinas, ellas arreglaban los corredores de sus humildes viviendas con begonias, novios, claveles, pensamientos, geranios y rosas.

Los patios de las casas, siempre limpios, estaban sembrados en sus alrededores de caracuchos, cartuchos y hojas de rafia.

La iglesia, donde todos los domingos íbamos con mis abuelos, primos y tíos a la sagrada eucaristía, cada 8 días nos confesábamos y comulgábamos, era un rito casi sagrado, luego, por la tarde, esperábamos la llegada del bus escalera para despedir al Padre Ignacio.

La escuelita, donde aprendí junto a mis compañeros y amiguitos las primeras letras y números.

La fonda, donde comprábamos los ricos bombones de coco y panela, las mantecadas, los liberales y las cucas.

La carretera de piedra que subía zigzagueando por la empinada ladera como queriendo llegar hasta cielo.

Pero lo más importante, lo que más recuerdo y añoro son sus gentes de bien, los primeros amigos de mi niñez, mi primer amor....eso jamás se borrará de mi mente.

Allí cada familia tenía su parcela, donde se dedicaban a la agricultura y la ganadería.

Mi abuelo Baltazar se había decidido por un cultivo bien especial: Café Arábigo





Ese café que fue el primero en llegar a nuestra región andina, siendo el bastión encargado de impulsar la economía y el desarrollo de nuestro País.

Eran las 4 de la mañana del día sábado, mi abuela Carmen Rosa nos despertaba a todos empezando a encorar el Santo Rosario, al cual respondíamos con gran devoción y respeto. Luego de terminadas las oraciones matutinas, mi abuelo Baltazar se iba para la cocina a prender el fogón de leña, escarbaba en el rescoldo de las cenizas hasta encontrar pequeñas brasas, las cuales avivaba soplando con una china de caña brava, dándole vida al fuego nuevamente.

Luego, ya era mi abuela la que estaba en pie, junto a mi prima Carmen empezaban a moler el maíz sancochado con ceniza para armar las deliciosas arepas de mote, las cuales eran asadas en brasas de carbón de guamo; Terminadas las arepas era la hora de preparar la chagua, mi prima recogía el agua cristalina que bajaba por la canoa de guadua agregándole la leche, la cebolla, las papas y la sal.

Un grito de la abuela me sacaba de la conversación con el abuelo.

-Jaime....muchachito por Dios....coja rápido la cauchera y espante las loras y esas guacharacas que se están comiendo los chócolos....pero afánele que no van a dejar nada....

Yo raudo corría hacia el arado para ahuyentarlos, ya que el espantapájaros que habíamos fabricado, ellos ya se habían acostumbrado a verlo y no los asustaba.

Al regresar, mi prima me gritaba desde la casa:

-Que traiga unas hojas de plátano para envolver las arepas de chόcolo y ponerlas a asar en la ceniza caliente... y que suba ligero a desayunar que les cogió la tarde para meterse al cafetal....





Después del suculento y nutritivo desayuno, mi abuelo alistaba los canastos de bejuco y los costales de cabuya, luego se ajustaba la mulera, el sombrero, las alpargatas y el pañuelo rabo de gallo, yo también me colocaba un atuendo similar, ambos estábamos ya listos para salir hacia el cafetal.

-Carmen Rosa....páseme los tabacos y el machete que se me quedaron en la pieza.

-Hoy vamos a coger el lotecito de la Cristalina primero....y mucho cuidado jovencito con coger granos verdes o pintones....hay que recoger los que estén caídos...ah....y no se le olvide que hay mucha coral rabo de ají, son muy peligrosas...

-Tranquilo abuelo que así lo voy a hacer....

El acariciaba el lóbulo de mi oreja izquierda, como siempre acostumbraba hacerlo.

Llegábamos a la entrada del cafetal.

Era como entrar en un mundo mágico.

Los guamos, churimos, chachafrutos y nogales, en cuyos frondosos copos entonaban sus alegres cantos las cigarras, las cuales también eran acompañadas por los sinsontes, turpiales, azulejos y afrecheros quienes daban un verdadero concierto para el oído y para el alma.

Los rayos de sol que lograban atravesar el tupido follaje, caían sobre los arbustos de café Arábigo, haciendo brillar aún más sus enormes hojas verde acuarela, las cuales contrastaban con los rojos granos ya listos para su recolección.

La tupida alfombra de hojas en descomposición, era el abono natural para el café. Los inofensivos coralillos con sus vivos colores rojo, negro y blanco, salían por entre las hojas a cazar lagartijas y grillos.





Bajábamos por el empinado camino, un sendero cubierto de yerbabuena que al irlo pisando dejaba el aire impregnado de su embriagante perfume, nos conducía hasta llegar a un pequeño riachuelo.

A orillas de este, había un sendero de árboles frutales: pomos, naranjas, chulupas y chirimoyas, verdaderas albricias para el paladar más exigente.

El lote de la Cristalina debía su nombre al arroyo de agua que bajaba de la montaña por entre los peñascos, parecía un canto de la madre naturaleza, dándole una agradable sensación de frescura y tranquilidad a quienes hasta allí llegaban.

A pesar de estar bien calurosa la mañana, la frescura en el cafetal era bastante confortable, iniciábamos la recolección de los granos, sin afán, era un trabajo casi artesanal ya que solo seleccionábamos los granos bien maduros, los pintones quedaban para la próxima recolección, así fue pasando el tiempo, hasta que llegaba la hora que más me gustaba.

La del almuerzo.

La voz de la abuela sonaba fuerte y nítida:

-Suban que ya llegó el almuerzo....los esperamos en el camino viejo....junto al palo de aguacates.

- Ya vamos, contestó el abuelo.

-Mijo....dejemos el café aquí que yo por la tarde lo subo en la mula.

-Listo abuelo....vamos que tengo mucha hambre.





-Yo también...subamos ligero que se enceba el caldo.

Nos esperaba la abuela y mi prima con el almuerzo, ambas estaban sentadas en la hojarasca, a la sombra de un palo de aguacates, esperando nuestra llegada.

Un delicioso sancocho de carne de res tres telas, con plátano dominico, yuca, arracacha, papas, adobado con el rico sabor de azafrán de raíz.

Los dos repetíamos hasta quedar bien saciados.

La sobremesa era mazamorra pilada, con dulce de brevas caladas en almíbar de panela.

-De bogadera les trajimos claro con leche, aquí se lo dejamos debajo de esta mata de helecho.

-Dios se lo pague miya, estaba bien rico el almuerzo.

-Gracias abuelita, su sazón es inigualable, Dios me la bendiga.

Amén hijito.

Después de reposar un buen rato, regresábamos a continuar la recolección del grano, así iba transcurriendo la tarde, para entretenerme un poco, sintonizaba mi transistor de pilas para oír mi programa de música favorito....el de los bambucos, guabinas, torbellinos, joropos y todas las demás tonadas de nuestra hermosa Colombia.

-Abuelo....encienda otro tabaco para espantar con el humo estos mosquitos tan cansones....

-Ya se ira acostumbrando a ellos hijo....





Ya por la tarde, mi abuelo se iba para la casa a traer la mula y subir los sacos de café.

Con sus musculosos y potentes brazos, subía los sacos a la enjalma de la mula, yo le sostenía con ambas manos, mientras el amarraba con el rejo de cuero la pesada carga.

-Arre....mula....decía dándole una palmada en las ancas al noble animal, este sin protestar, iniciaba el ascenso hacia la casa.

Llegábamos a la peladora, bajábamos la carga, tocaba despulpar el café en la máquina jotagallo, este era un trabajo arduo porque había que hacerlo manualmente.

-Subamos a la casa a tomar agua panela fría, vamos hijito...dijo el abuelo.

Lugo de reposar un buen rato, ponía la canoa de guadua a la tolva de la despulpadora, un buen chorro de agua caía sobre los rojos granos, dándole un brillo que los hacía ver como cerezas.

Tomaba la volante de la pequeña máquina e iniciaba el proceso de despulpar el grano, estos iban cayendo a un cajón de madera, donde los dejábamos fermentar durante tres días, al cabo de los cuales los sacábamos en un canasto de bejuco para ser llevarlos a un tanque con agua bien limpia, allí los dejábamos libres del mucílago y listo para ponerlos a secar.

Ya eran las 5 de la tarde, hora de la comida, ese día la abuela había preparado frisoles con coles y rehogo de cebolla y tomate, acompañado de un chicharrón de 10 escalas, patacones y papitas fritas, una rica postre de leche de vaca acompañada de bocadillos veleños, era el complemento ideal para un día de duro trabajo.

Y todavía faltaba la merienda.





Pero aún quedaba más trabajo por hacer, Rajar la leña.

Ese trabajo lo hacía mi abuelo, ya que yo era inexperto en el manejo del hacha.

Carmencita fue hasta el rajadero para decirle:

-Abuelo....ya está lista el agua caliente en la ponchera para que se bañe....afánele que se le enfría, mi abuela ya se acostó y nos está esperando para rezar el Santo Rosario.

Eran las seis de la tarde y ya nos preparábamos para acostarnos y descansar, porque a la mañana siguiente había algo bien especial para hacer: trillar y tostar café.

Domingo 4 de la madrugada.

Otra vez mi abuela nos despertaba con su tradicional y característica tosecita, la camándula de carey se deslizaba por entre sus dedos anunciando el inicio del Santo Rosario....

Y el mismo trajín diario.

Ese domingo era un día muy especial, el solo pensar en el olor del café recién tostado hacía agua mi boca.

Mi abuela con su delantal blanco y una pañoleta verde que cubría su cana cabellera, tenía en sus manos una enorme paila de cobre rojo, el fogón de leña estaba en pleno apogeo, mi abuelo y yo estábamos terminando de trillar los granos de la primera tanda para tostar.

La paila fue colocada sobre el planchón de hierro del fogón, yo vaciaba los granos del café pergamino en la misma, dando inicio al proceso de tostado.





El abuelo tomaba un cucharón metálico para empezar a revolver los granos, era este un proceso lento, largo y tedioso.

Una hora después, los granos empezaban a tornarse doraditos, el agradable olor llenaba el ambiente, mientras tanto, mi abuela y mi prima ya estaban armando la máquina en las tablas de la alhacena, prestas a moler los granos crocantes y tostados, los cuales, eran vaciados en una gran batea de madera, para dejarlos enfriar un poco.

Con sus dulces ojos color miel, mi abuela Carmen Rosa fijaba su mirada en mí:

-Muchachito.... Le toca empezar a moler, ya Carmencita apretó bien la máquina....muela que yo atizo los granos en la tolva....

Y era lo que más me gustaba....moler aquel maravilloso café.....porque su embriagante aroma daba de lleno en mi rostro....en mi alma.... en mí ser.

Yo estaba a chorros de sudor, mi prima Carmencita tomaba mi lugar en la máquina, mientras tanto, mis abuelos ya estaban empacando el café en frascos de vidrio, los cuales eran sellados herméticamente y colocados en las gavetas de la alhacena, ya estábamos terminando la primera tanda del tostado y la molienda.

Tomé una taza de pedernal y me dirigí al fogón de leña, ya mi abuela había preparado del café recién molido, cogí la olla con un gante para no quemarme y me serví una gran porción de aquella exquisita bebida, estaba hecho con agua panela bien dulce, me senté en una pequeña banca de madera a disfrutar de su aroma y sabor....ese sabor y aroma que tiene el verdadero café artesanal hecho por manos campesinas....

Mis abuelos me miraban saborear ese néctar celestial y sonreían con dulzura....

Esa sonrisa que nunca podré olvidar....

Ahora ya entienden porque añoro y amo mi bella Vereda Santo Domingo....





Autor: Maira Carolina Hurtado

Cuento Corto

El duende del cafetal

Autor:

Juan Jose Rodriguez Ortiz

Estudiante grado Octavo

Institución Educativa El Horro, sede Central.

Mis dos abuelos estaba en la finca de Tulia de la vereda el aguacate del municipio de Risaralda estaba cogiendo café , la abuela estaba relajada cogiendo cuando de repente sintió mi abuela que le estaban hablando y pensó que era mi abuelo entonces siguió normal hablando con el y mi abuelo se sentía como raro y le dijo a mi abuela, usted con quien estaba hablando y mi abuela asustada le respondió , como así usted no era el que me estaba hablando conmigo y mi abuela se asusto demasiado y fue y le pregunto al administrador de la finca que si el no sabia de alguna historia de la finca mejor dicho que si asustaban en la finca el administrador le dijo a mi abuela que si que hace 20 años le había pasado algo aun trabajador que él se sentía perdido y él hablaba con alguien pero no sabia con quien y cuando ya se sintió normal le pregunto al patrón de corte que si él era el que estaba hablando con el , el patrón de corte don ISMAEL le dijo que no y el trabajador fue y le pregunto lo mismo al patrón y el patrón don Antonio José le dijo a mi abuela q era un duende q rondaba por esos lados del cafetal, pero la gente q lo había visto decía q se bestia diferente a los demás que vestía de amarillo y mi abuela le dijo a don Antonio que era mejor q lo desterraran pero don Antonio dijo q ya lo habían intentado desterrar pero no habían sido capaz de hacerlo, pero mi abuela le dijo q comprara una guitarra y el la compro e hizo q hicieran un ranchito para q la guitarra no se mojara y a los 20 días se escuchaba cuando el duende tocaba la guitarra. Y a la semana siguiente el duende se enoja y se fue para la hacienda y le estalló en la puerta a don Antonio por que ya estaba destemplada y le habló a don Antonio





pero resulta q era una estrategia para atraparlo pero mi abuelo llevo y lo roso con un trébol el duende le dijo q se lo quitara pero mi abuela le dijo q con una condición, q se fuera para siempre y no volviera a molestar a la gente q fuera a trabajar. Y el duende aceptó ahora todo es muy tranquilo don Antonio le dijo a mi abuela q muchas gracias por haberle desterrado ese mal espíritu de la finca mi abuela le pidió un favor a cambio, q si le podía dar vivienda en la finca . don Antonio agradecido por lo q hizo mi abuela le dijo que si .

Cuento

LOS DUENDES QUE RONDABAN LOS CAFETALES CON LOS MALOS ESPÍRITUS

Autor: Andrés Felipe Quintero Herrera

Estudiante grado Octavo, Institución Educativa El Horro, Sede Central.

Un viernes del mes de octubre mi abuelo como de costumbre se madrugo a las 4:30^a am para la finca el porvenir del propietario. Don José Restrepo mi abuelo llevaba su líchigo con el desayuno, almuerzo y su fresco porque mi abuela madrugaba a empacarle el desayuno , el almuerzo y su fresco para el trabajo , bueno mi abuelo llevo a la finca de Don Jose Restrepo y mientras mi abuelo acostumbraba a esperar a los demás trabajadores mi abuelo se puso a mirar el firmamento del día y estaba como raro como si algo fuera a pasar y por encima del guadal una sombra oscura y mi abuelo estaba muy asustado deseó esperar a los demás trabajadores, bueno eran las 7:00 am y los trabajadores ya habían llegado el patrón les dio sus herramientas ,palines ,machetes , cocos y azadón bien se fueron para los cafetales empezaron a trabajar mi abuelo y dos más cogiendo café por surcos otros macheteando ,otros aullando , otros desyerbando bueno mi abuelo iba junto con los otros cuando mi abuelo escucho un ruido extraño y mi abuelo fue con dos más que estaban cogiendo café bueno siguieron el ruido y llegaron a un monte y entraron a ese enorme monte donde también había un guadal grande era muy oscuro allá adentro mi abuelo entró hasta el final del monte y ya no se





escuchaban los ruidos e ellos se devolvieron y no encontraban la salida ni se acordaban por donde fue que entraron se embolataron dentro del monte se llegaron las 7:00pm y nada que encontraban el camino el patrón Don Jose Restrepo estaba preocupado porque no llegaban mi abuelo y los demás trabajadores bueno don jose se fue con uno trabajadores a buscarlos a ellos gritaban y nada don jose vio el monte y allá se oía una bulla y era mi abuelo con los demás compañeros don jose buscaba por el monte y los encontró y entonces don jose vio el monte y allá se oía una bulla y era mi abuelo con los demás compañeros buscaba por el monte y los encontró entonces don jose les pregunto a ellos que hacían allá el abuelo le dijo vamos para la casa que allá les cuento bueno llegaron a la casa les conto lo que había pasado don jose le dijo a mi abuelo que en ese monte hay duendes muy malos extraños que lo único quien hacen es atraer a las personas y a los trabajadores con ruidos extraños para que se pierdan allá adentro del monte oscuro Don Jose dijo que el camino que uno busca para la salida esta aun lado sino que uno no lo ve bueno al otro día ninguno fue a trabajar ese día trajeron a un cura lo llevaron a los cafetales y por el monte para que le echara agua bendita al monte y a los cafetales para ahuyentar a los malos espíritus y todo volvió a la normalidad en la finca del porvenir las personas ni los niños de los recolectores de café se volvieron a embolatar y los gritos de terror se dejaron de escucharse FIN





Cuento:
LOS DOS HERMANOS

Autor: Robinson Stiven Velasquez Mejia

Había una vez dos hermanos que nacieron en el campo sus primeros años de vida la pasaron disfrutando de la naturaleza y jugando a la orilla del RIO.

Pero sus padres estaban pasando por una situación económica muy difícil y decidieron mandar a los niños vivir con una tía en la ciudad; para los niños fue muy difícil adaptarse a su nuevo hogar pues ya no tenían la libertad para jugar como lo hacían antes y disfrutar de la naturaleza.

Los niños se prometieron que al crecer volverían a su antiguo hogar. 15 años después los jóvenes ya eran profesionales decidieron estudiar todo acerca del campo convertidos en zootecnistas y como ingenieros ambientales. El amor por el campo hizo que volvieran a su tierra, pero al llegar se dieron cuenta que habían muchos problemas en su región pues sus habitantes no cuidaban el medio ambiente y había mucha contaminación. Los jóvenes decidieron crear un proyecto donde enseñaban a las personas aprovechar los recursos que le brinda la tierra. Donde los turistas pudieran disfrutar de diferentes atracciones turísticas y culturales.

Donde los turistas desde el mirador se deleite con los hermosos paisajes culturales de la región. Los jóvenes hicieron una fonda donde los arrieros hablaban de las historias que les había sucedido, ellos hicieron bailes de bambuco para darles la bienvenida a los turistas e hicieron un sendero de flores donde los turistas se deleiten con las diferentes especies de flores y donde la mayor atracción seria el café. Los dos hermanos felices por su proyecto y de que sus vecinos tomaran conciencia. Decidieron crear una granja integral donde sus padres y ellos pudieran vivir y tener una mejor calidad de vida y ser felices. La región recibió el premio al mejor destino turístico natural y cafetero del país.





La leyenda de Arak

Autor: Karen Dahiana Lopez Escamilla
Estudiante Grado Septimo, Institución Educativa El Horro, Sede Central.

Esta leyenda habla sobre una gran Diosa llamada Arak, Dueña de la fertilidad, tocaba con sus manos la tierra

Y hacia producir excelentes frutos.

Cierto día salió de viaje y llegó a un pueblo llamado Anserma el cual tenía sus paisajes muy despoblados en cultivos, plantas que florecían muy poco y montañas sin verdor. Arak al ver esto sintió tristeza y decidió usar sus dones para darle vida a este lugar y empezó con sus paisajes extendió sus brazos y tocó la tierra.

En aquel momento brotaron hierbas muy verdes, las plantas florecían y los árboles crecían con hermosos frutos allí donde ella tocó quedó plasmada la huella de sus manos, La gente del pueblo hizo un OBRA DE TEATRO

CATEGORIA PROFESIONAL.

Grupo de teatro TEAM

36

pequeño Santuario para que la belleza de los colores y los frutos de este pueblo no volvieran a desaparecer, lo que ellos no sabían era que estas huellas no se borraban nunca.

Siempre que iban a visitar el Santuario seguían viendo las huellas de aquella mujer que dio vida a su pueblo y por eso Arak es llamada la Diosa de la fertilidad.

Autor: Karen Dahiana López Escamilla





Obra: ALLÁ

Director de Obra: Juan Carlos Garcia.

obra escrita por Jorge Eduardo Carvajal Ospina

Argumento:

es el relato de milia Jaramillo de como llego la estas tierras (Anserma Caldas)





CATEGORIA AFICIONADO

Institución educativa de Occidente. Sede 2 Antonio José de Sucre. Grado 5º1

Grupo de Teatro " De pura cepa"

Directora: Diana Cristina Villa Agudelo

Sonido: Didier Hernandez- Ferney Cardona

1.Obra:En búsqueda del amor

Comedia (obra de mimos) Tiempo: 5 min

Integrantes:

Johan Sebastian Millan

Mauricio Jaramillo

Fabiana Trujillo

Oscar Bonilla

Argumento: Una aventura se desarrolla en un parque cuando varios mimos conocen a una bella mujer; así que tratan de conquistarla de acuerdo a sus personalidades; al final el más astuto consigue el amor.

2.Obra: Agencia matrimonial

Comedia (cafetera) Tiempo: 20 min

Integrantes:

Cristian Alzate

38





Jaime Bañol
Yenifer Betancur
Valentina Castaño
Luisa Castellanos
Katherin Castrillón
Juan Sebastián Gonzalez
Kevin Guevara
Mariani Hernandez
Valentina Hoyos

Angie Hurtado
Harol Ossa
Stephany Sanchez
Nicol Sánchez
Carolina Torres
Angie Torres
Jenifer Tovar
Herman Trejos
Jhoan

Villada

Argumento: Un anciano campesino busca pareja en una agencia matrimonial; de tal manera que conoce varias candidatas, cada una tiene algo particular y cómico. Al final cada uno de estos personajes se lleva una lección por su picardía.

Obra de teatro:

Institución educativa El Horro Sede Central, Grado Once,

LA ZORRA

En la finca el lucerito vive una familia muy humilde en ella habitan cuatro personas que son: Doña Andrea, Don Ricardo, Luisa y Ximena.

Cierto día Andrea decide salir a comprar algo para hacer el almuerzo y le dice a sus hijas.

ANDREA: hijas por favor portencen bien mientras yo vuelvo, no me demoro.

LUISA: si mama yo estaré atenta y le pondré cuidado a Ximena ya que soy la mayor.





Mientras Andrea no estaba, Ximena decide jugar un rato en le beneficiadero

XIMENA: mira luisa me encontré este tarrito.

LUISA: No, no cojas eso, eso es un veneno.

Mientras Ximena jugaba con ese tarrito decide probar y llega Ricardo el padre de ellas dos.

RICARDO: ¡HIJAS! ¿Qué están haciendo?

LUISA: papa Ximena esta mal no sé que le pasa

Llega Andrea y ve todo lo que esta pasando y corre para el hospital con Ximena y luisa, porque Ricardo no puede ir porque no puede dejar la finca sola, y decide ir a conocer las nuevas vecinas.

RICARDO: buenas bienvenidas a la vereda la floresta, es muy acogedora y espero que se amañe.

VICTORIA: muchas gracias, perdón pero no me has dicho tu nombre.

RICARDO: a claro mucho gusto me llamo Ricardo y usted.

VICTORIA: me llamo victoria, tengo una hija ella es mariana.

MARIANA: soy mariana mucho gusto señor

RICARDO: bueno es un gusto conocerlas, yo tengo mujer y dos hijas, ellas no están para presentárselas pero luego las conocerán.

Luego de Ricardo haber conocido a victoria y a mariana, llama a su mujer para preguntarle del estado de Ximena.

RICARDO: halo, mija como sigue la niña.

ANDREA: pues mijo estoy esperando que salga la enfermera y me diga como esta.

Sale la enfermera y le informa a Andrea del estado de Ximena.

ENFERMERA: madre de la paciente Ximena se encuentra

ANDREA: si señorita aquí estoy dígame

ENFERMERA: bueno señora, su hija se encuentra fuera de peligro pero se dejara acá en el hospital dos días para mirar como reacciona a los medicamentos.

Días después Ximena y Andrea regresan a su casa, mientras Ricardo y luisa las esperan, luego Ricardo le cuenta a Andrea que hay vecinas nuevas y que se las quiere presentar.

RICARDO: hola mija como le parece que llegaron nuevas vecinas ¿Cuándo se las puedo presentar?

ANDREA: mijo pues invítelas a comer esta noche.

VICTORIA: hay, mucho gusto me llamo victoria y mi hija mariana encantadas de conocerla

ANDREA: mucho gusto soy Andrea y que bueno tener nuevas vecinas.

Mariana, luisa y Ximena se hacen muy buenas amigas y deciden ir a jugar un rato mientras sus padres entablan una buena conversación.

VICTORIA: Don Ricardo será que mañana me puede enseñar la finca esque yo no se nada sobre el campo.

RICARDO: claro doña victoria, si para eso estamos los vecinos.





Al día siguiente Ricardo y victoria salen y le enseña cada lugar de la finca, mientras ellos caminaban victoria se le declara a Ricardo se dan un beso. Y Luisa los ve.

LUISA: papa, que estas haciendo, porque le estas dando besos a otra que no es mama.

RICARDO: no hija solo me despedía.

LUISA: le voy a decir a mama.

Luisa después de ver aquel acto sale corriendo en busca de su mama, en el camino se encuentra con mariana.

MARIANA: hola que te pasa?

LUISA: nada no te quiero contar

LUISA: mama... papa se beso con esa vieja del frente.

ANDREA: no hija eso es que viste mal, cálmate mas bien llévale este postre.

LUISA: no yo no quiero llevarle nada a esa vieja, mas bien que lo lleve Ximena.

Mientras Andrea se va a buscar Ximena, luisa aprovecha para echarle veneno al postre de victoria, luego llega Ximena y se lo lleva a victoria ella lo prueba y empieza a sentirse mal.

VICTORIA: mariana, mariana venga me siento mal.

MARIANA: NOO! Mi mama

La enfermera la revisa y con tristeza le da la noticia a mariana de que victoria fallecio, y luego mariana muy triste no sabe que hacer y le dice a Andrea.

ANDREA: Tranquila tu te vas a quedar conmigo.

MARIANA: muchas gracias por el apoyo, entonces viviré con ustedes ya que no tengo a nadie, y sacare adelante la finca de mi mama con la ayuda de ustedes y Don Ricardo.

Pasados los años mariana se vuelve una administradora y se dedica a trabajar en la casa que era de su mama y ya vive sola.





FOTOGRAFIA

CATEGORIA PROFESIONAL

CATEGORIA AFICIONADO

Cultivos de mi región.

Institución Educativa El horro, Sede Anzea







Institución educativa El Horro sede General Santander





Institución Educativa El Horro Sede central, grado Octavo.





AUDIOVISUAL

CATEGORIA AFICIONADO

Institución Educativa El Horro, Sede Central, Grado Noveno, con su audio visual, El fantasma del cafetal, dirigido por el estudiante Carlos Uberto Arias Tapasco.

Institución Educativa El Horro Sede Central, grado sexto, Historia de dos familias, Dirigidos por la Docente Katerine Agudelo

Institución Educativa El Horro Sede Central, Grado Once, con su audio visual los lindos colores de nuestra tierra, dirigido por el estudiante Cristian David Cifuentes Buriticá, se encuentra en nuestra blogg.

www.sedecentralelhorro1jimdo.com





EXPRESION GRAFICA
CATEGORIA AFICIONADO

Institución Educativa El
Horro, sede Central
Casa Colonial, Sofía Rivera





Institución Educativa el Horro, Sede Central
Casa campestre
Grado Noveno, Catalina Quintero, Angie Carolina Molina, Cristian Felipe Tapasco





Institución Educativa El Horro, Sede central
Mi camión, grado séptimo; Harold Rendón Martínez, Jefferson Corre, Carlos Mario Gallego.





MUSICA

Rosilia Restrepo, Docente del centro Educativo San Pedro del Municipio de Anserma se unio al evento presentado un poema titulado “Ya no bebo mas”, e interpretando una de sus canciones inéditas sobre el PAISAJE CULTURAL CAFETERO.





J

URADOS

Sergio Berrio, Promotor eventos Cultural Alcaldía Municipal.

Oscar Giraldo Santa, Ingeniero Agrónomo Comité De Cafeteros.

Juan Guillermo Arredondo Herrera, profesional Microsoft y editor de video profesional, VIKAM

Julian Darío Zapata, Técnico en Sistemas Biblioteca Municipal, VIDKAM

Luz Elena Grajales, Concejal Municipio Anserma Caldas





PATROCINADORES

Doctor Gennie Betancur ,
Alcaldía Municipio de Anserma Caldas,
Oficina de Relaciones Publicas y demás dependencias administrativas.

Señor Gilberto Santa
Supermercado EL PROVEEDOR..

Dra , María Eugenia Grajales
Banco DAVIVIENDA.

Gerente Liliana Iglesias
CORPORACION CIVICA PROGRESAR,

Café Especial EL HORRO.

Rector Mauricio Restrepo
Institución Educativa Aureliano Flórez Cardona.

Directora: Martha Restrepo
Biblioteca Municipal ROBERTO y ARTURO RESTREPO,.

Rector: Juan Carlos Vallejo Velásquez
Institución Educativa El Horro





MIL GRACIAS A TODOS LOS PARTICIPANTES, PATROCINADORES Y JURADO QUE ASISTIERON A NUESTRO EVENTO AYUDANDO A PROMOVER LA HERENCIA DE NUESTROS ANTEPASADOS Y NUESTRA CULTURA ARTISTICA Y LITERARIA

